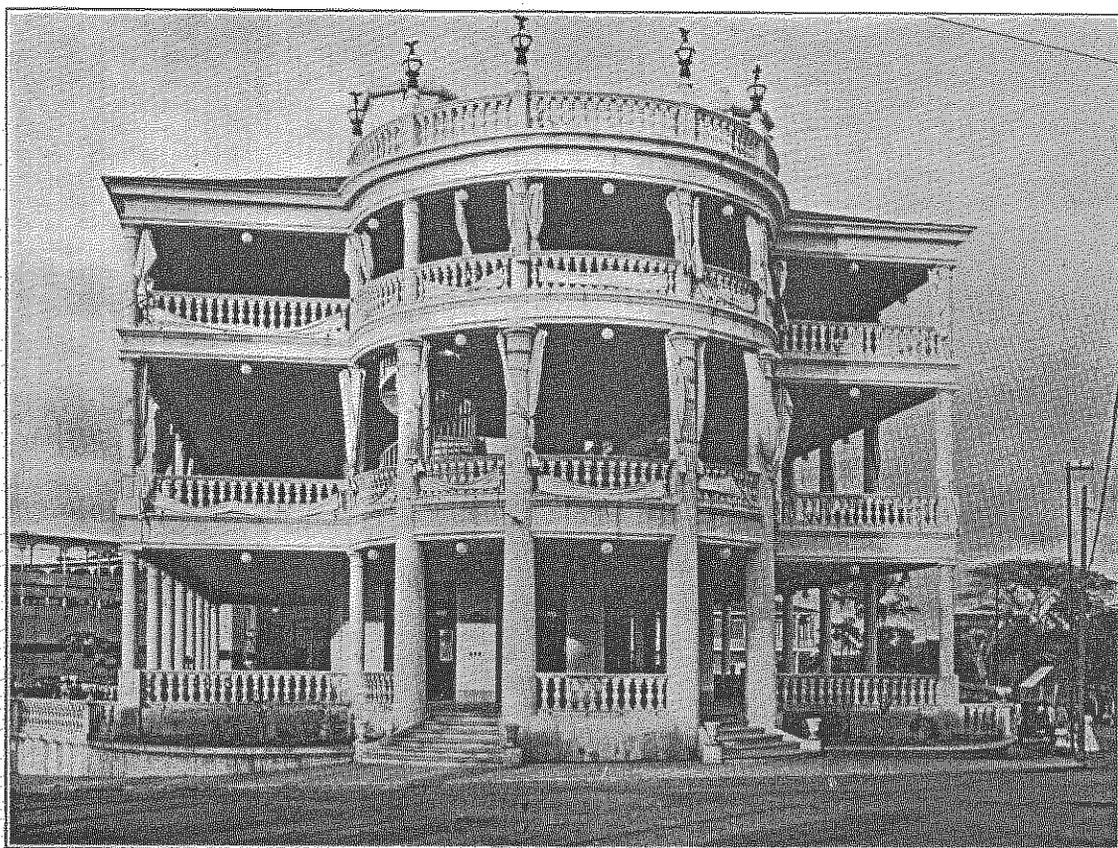


“EL CASINO”

This is the most sumptuous building south of the United States; having a handsome

BALL ROOM

Well stocked cellars, luxurious billiard rooms, and parks for athletic games. Excellent music every night.



“EL CASINO”

Este suntuoso edificio, el mejor al Sur de los Estados Unidos, cuenta con un hermoso

SALON de BAILE

cantina bien provista, billares y parque para juegos atléticos. Excelente orquesta todas las noches.

Con Miss McCord vinieron otras profesoras compatriotas suyas, entre las cuales se recuerda aquí con gratitud y placer a Miss Matilde Howell, primera profesora de piano en esta ciudad que estableció una enseñanza correcta de la técnica de dicho instrumento y comenzó a despertar el gusto por el estudio de la música clásica.

El Colegio de La Esperanza dió principio a sus tareas escolares con treinta alumnas internas; después fueron aceptadas alumnas semi-internas y externas, lo que le proporcionó un personal de educandas que pasó de sesenta.

En 1888 los caballeros que constituían la Junta Directiva renunciaron y el Gobierno de Colombia tomó a su cargo el Colegio que fué cerrado dos años después, o sea en 1890.

Aquí en la capital, en la época a que venimos refiriéndonos, hicieron por algún tiempo no poco bien a la sociedad los R. R. P. P. Jesuitas, que en el Seminario primero y en los claustros de San Francisco después, reunieron un centenar de jóvenes y niños que adquirieron variados conocimientos. Baste decir que los Jesuitas dedicados a la enseñanza aquí eran todos profesores eminentes.

En la labor de la educación de la niñez fueron también, como lo son todavía, un factor importantísimo, las Hijas de San Vicente de Paúl, quienes fueron traídas aquí por un guatemalteco muy respetable, el señor Enrique Palacios.

En las Provincias, en Santiago de Veraguas, siempre hubo escuelas privadas para ambos sexos y entre ellas es justo recordar las que dirigió el matrimonio Ayerve, personas muy distinguidas de Popayán, y una especie de colegio que fundó con gran provecho para la juventud santiagueña el señor Antonio María Escalona.

En diversos puntos del Istmo funcionaban en aquella época escuelas privadas, pero entendemos que la educación nacional les debe muy poco.

Después de la guerra de 1885 se constituyó el país en República central unitaria bajo el nombre de República de Colombia, y el Istmo tomó la denominación de Departamento Nacional de Panamá. Con este motivo desapareció la corporación pública que con el nombre de Dirección General de Instrucción Pública del Estado había trabajado tanto en favor del ramo, y fué centralizada la enseñanza.

La guerra, primero, y esa centralización excesiva, después, hicieron retroceder la instrucción primaria. No fué sino de 1892 en adelante cuando el Gobierno Nacional y el Seccional comenzaron de nuevo a darle impulso a la enseñanza pública. Ese año también el Congreso colombiano, a iniciativa del representante panameño don Tomás Arias, mandó fundar en esta ciudad un Colegio de segunda enseñanza, que se llamó Colegio de Balboa. Fué su primer Rector el ilustrado panameño don Abel Bravo, que con la vasta inteligencia que posee y con energía y entusiasmo de patriota convencido se dedicó de lleno a la organización del Plantel, que comenzó dando buenos frutos y brindando halagüeñas esperanzas. Pasados algunos años el Colegio Balboa fué puesto bajo la dirección de los Padres Escolapios y permaneció funcionando hasta el año de 1899, principio de otra guerra civil que duró tres largos años. La labor de los Padres Escolapios contribuyó mucho a la educación nacional del país en esta segunda época.

En el año de 1896 siendo Gobernador del Departamento de Panamá, don Ricardo Arango restableció la Escuela Normal de Señoritas y mediante las activas gestiones del Secretario de Instrucción Pública entonces, don Salomón Ponce Aguilera, vinieron de Bogotá a regentarla las bien reputadas pedagogas, señoritas Matilde y Rosa Rubiano. La Escuela Normal de señoritas en esta época marca una era de progreso para la educación de la mujer. De ese establecimiento dirigido por las señoritas Rubianos salió una pléyade de maestras a quienes debe mucho la transformación del profesorado femenino en el país.

La administración Arango, con colaboradores en el ramo de la enseñanza pública como don Abel Bravo, el doctor Salomón Ponce Aguilera y don M. Lasso de la Vega, hizo bastante en favor de las escuelas, pero la falta de recursos no permitía darle a la instrucción primaria el empuje que las circunstancias del país demandaban.

El sucesor del señor Arango fué el doctor Facundo Mutis Durán que continuó prestándole a la enseñanza pública mucha

In 1888 the gentlemen forming the directing board, resigned, and the Government of Colombia took charge of the establishment, which was closed after two years, that is to say, in 1890.

Here in the capital, at the time to which we are referring, the Reverend Jesuit Fathers rendered for some time no little service, gathering first in the seminary, and after in the convent of San Francisco, one hundred young men and children, who acquired a varied knowledge. Be it enough to say that the Jesuits devoted to teaching here, were all eminent professors.

The Sisters of Saint Vincent de Paul were also, as they continue to be, a very important factor in the labor of the education of childhood. They were brought here by a respectable Guatemalan, Mr. Enrique Palacios.

In the provinces, in Santiago de Veraguas, there have always existed private schools for both sexes, among which it is just to mention those directed by the Ayerve couple, very distinguished persons from Popayán, and a kind of college which Mr. Antonio María Escalona established with great benefit for the Society of Santiago.

There were in that epoch private schools in several places of the Isthmus, but we understand that national education owes very little to them.

After the war of 1885, the country became a central unitary republic with the name of Republic of Colombia; and the Isthmus was called National Department of Panama. For this reason the public institution that under the name of General Direction of Public Instruction of the State had worked so much in favor of the Instruction, disappeared, and teaching was centralized.

The war first, and that excessive centralization after, made primary instruction to get back. It was only since 1892 that the National and Sectional Governments began again to give impulsion to public teaching. In that year also the Colombian Congress, at the suggestion of the Panamanian Representative Don Tomás Arias, ordered a secondary education college, called College of Balboa, to be established in this city. His first rector was the learned Panamanian Don Abel Bravo, who with his vast learning and his energy and enthusiasm of true patriotism devoted himself entirely to the organization of the establishment, which began giving handsome fruits and promising a splendid future.

After some years the College of Balboa was placed under the direction of the Piarist Fathers and continued up to 1899, when another civil war began which lasted three long years. The work of the Piarists contributed a great deal to the national education of the country in this second epoch.

In the year 1896, Don Ricardo Arango being Governor of the Department of Panama, he re-established the Normal School for Girls, and owing to the active exertions of Dr. Salomón Ponce Aguilera, then Secretary of Public Instruction, there came from Bogotá to rule it the renowned pedagogues Misses Matilde and Rosa Rubiano. The Normal School in that epoch marks an era of progress for the education of the female sex. From the establishment directed by the Misses Rubiano a good number of teachers came, to whom the transformation of feminine professorship in the country owes very much.

The Arango Administration, with collaborators in the branch of Public Instruction, such as Don Abel Bravo, Dr. Salomón Ponce Aguilera, Don M. Lasso de la Vega, did much in favor of the schools, but the want of resources did not allow them to give primary instruction the impulsion that the country required.

The successor of Mr. Arango was Dr. Facundo Mutis Durán, who continued paying much attention to public instruction. When the war of 1899 broke out, there were in the Isthmus 126 schools, 81 for boys and 45 for girls.

Owing to private enterprise patriotically and disinterestedly conducted by Mr. J. N. Recuero, the Colegio del Istmo (College of the Isthmus) was founded in this city in 1887. His first director was Dr. Facundo Mutis Durán, and when he retired he was replaced by Dr. Luis A. Wandemberg, an

atención. Cuando estalló la guerra de 1899, había en el Istmo de Panamá ciento veintiseis escuelas, ochenta y cuatro de varones y cuarenta y dos de niñas.

Debido a iniciativa particular dirigida patriótica y desinteresadamente por el señor J. N. Recuero fundóse en la capital el Colegio del Istmo en el año de 1897. Fué su primer Director el Doctor Facundo Mutis Durán, y separado éste lo reemplazó el doctor Luis A. Wandemberg, ecuatoriano. La cooperación de los señores M. Lasso de la Vega y Angel María Herrera en este Colegio fué de gran valor, y por renuncia del Dr. Wandemberg se encargaron ellos de su dirección. La guerra que estalló, como hemos dicho, en 1899, dió en tierra con este plantel educacionista que ya gozaba en todo el país de general simpatía. Durante los años de 1900 y 1901, en plena guerra civil, reanudó de nuevo sus tareas escolares, mediante contrato que con nosotros hizo una nueva Junta Directiva de la que fué Presidente don Ricardo Arias. En los dos años mencionados que el Colegio pasó en nuestro poder tuvo un personal de educandos de noventa a cien alumnos, entre internos, semi-internos y externos. La ocupación militar del Departamento por el ejército revolucionario comandado por el General Benjamín Herrera hizo imposible la continuación del Colegio del Istmo, que tuvo que suspender indefinidamente sus tareas a principios de 1902. Con el mismo nombre de Colegio del Istmo había fundado un plantel en esta ciudad, en 1886, don Simón Araújo el cual rindió provechosos frutos y duró cuatro años.

Por el mismo tiempo fué fundado en esta ciudad, el 1º de mayo de 1888, el Colegio de San José bajo el nombre de Escuela Mixta de San José. Dió principio a sus tareas con pocos alumnos de ambos sexos, los que antes de terminar el primer año lectivo ya eran sesenta. El personal mixto siguió aumentando hasta el punto de que en 1899 alcanzó el número de educandos a ciento cuarenta.

En el mencionado año fueron suprimidos los varones y quedó sólo el plantel para niñas con un personal de ochenta educandas. Aquí termina, en la segunda época el papel que desempeñó el Colegio de San José. Al hablar de la tercera veremos el más importante que ha seguido desempeñando en la ardua y delicada labor de la educación de la juventud femenina.

Otro colegio privado de señoritas fué el del Sagrado Corazón de Jesús, establecido en 1896. Estuvo a cargo de monjas francesas, y fué el más interesado en su fundación y sostenimiento el señor don Tomás Herrera. Este colegio terminó también con motivo de la guerra de que ya hemos hecho mérito.

La guerra que comenzó en 1899, terminó por el Tratado del Wisconsin el 21 de Noviembre de 1902, y el 3 de Noviembre del año siguiente se separó definitivamente el Istmo de Panamá de la República de Colombia.

La Constitución de la nueva República fué sancionada el 15 de Febrero de 1904 y desde esa fecha comienza para la instrucción pública la tercera época a la cual nos referiremos en lo que nos falta del presente trabajo. La nueva Constitución en su artículo 133 dispone que la instrucción primaria sea obligatoria y hace la pública gratuita.

La Convención Nacional, una vez expedida la Constitución, se declaró Cuerpo Legislativo y expidió entre muchas otras la Ley 11 de 1904, orgánica de la instrucción pública.

Con la vigencia de dicha ley nace una nueva y próspera situación para la educación nacional. En efecto: allí se dispone establecer en el país la enseñanza gradual, lo que equivale a darla de manera que pueda acomodarse en un todo a la aptitud intelectual de los que la reciben. Los grados de las escuelas primarias, según la Ley 11, son seis y por ello debe tener en cuenta el maestro el orden y la edad en que aparecen en el niño las diversas facultades del entendimiento, según sea la época en que cada una de ellas predomina. Se mandan abrir inmediatamente las Escuelas Normales de ambos sexos, como remedio único de acabar con la escasez de maestros bien preparados. Se ordena fundar un colegio de Segunda Enseñanza, otro de Artes y Oficios, una Escuela de Comercio y otra de Agricultura. Se provee a la necesidad de crear el profesorado nacional mandando a educarse al exterior buen número de jóvenes y, por último, se dispone aumentar prudente y convenientemente los sueldos de profesores y maestros.

Ecuadorian. The co-operation of Mr. Lasso de la Vega and Mr. Angel María Herrera in that college was of a great value, and they took up the direction after Dr. Wandemberg resigned. The war which, as we have said, broke out in 1899, made this college close, although it enjoyed a general sympathy in the whole country. During the years 1900 and 1901, in the midst of the civil war, it did its educational work again by means of a contract made with us by a new Dieting Board, presided over by Don Ricardo Arias. During the two years that it was in our power, the college had from ninety to one hundred students, among boarders, half-boarders and day pupils. The military occupation of the Department by the revolutionary army of General Benjamín Herrera, made it impossible for the Colegio del Istmo to continue, and it had to give up indefinitely its work at the beginning of 1902. With the name of Colegio del Istmo another establishment had been founded in this city, in 1886, by Don Simón Araújo, which rendered good results and lasted four years.

By the same time, on the 1st of May, 1888, the College of San José was established in this city under the name of Mixed School of Saint Joseph (Escuela Mixta de San José). It began work with a few pupils of both sexes, who, before the end of the first term of studies had raised to sixty. The mixed personnel went on increasing, so much so that in 1899 the number of pupils went up to one hundred and forty.

In the above mentioned year the boys were suppressed, and there remained only a body of eighty girls. The part played in the second epoch by the College of San José, finishes here. We shall see on speaking of the third epoch, the more important part that such college has been playing in the education of the female sex.

Another private college for girls was that of the Sacred Heart of Jesus (Sagrado Corazón de Jesús), established in 1896. It was directed by French nuns, and Mr. Tomás Herrera was the one who took more interest in its foundation and keeping. The college finished as well, owing to the war already referred to.

The war beginning in 1899, finished by the treaty of the Wisconsin on the 21st November, 1902, and on the 3rd November of the following year the Isthmus was definitely severed from the Republic of Colombia.

The Constitution of the new Republic was sanctioned on the 15th November, 1904, and from that date begins for public instruction the third epoch, to which we shall refer in the rest of the present article. The new Constitution, by Article 133, provides that primary instruction be compulsory, and public one gratuitous. Once the Constitution signed, the National Convention declared itself a legislative body, and passed, among many others, law 11 of 1904, organizing public instruction.

A new and prosperous situation for national education springs up with such law. In fact, the law orders the establishment of gradual teaching in the country, which means to give it in such a way that it may be wholly accommodated to the intellectual aptitude of the students. The grades of the primary schools, according to law 11, are six, and for that reason the teacher must mind the order and the age in which the several faculties of the mind appear in the child, according to the epoch in which each of them predominates. The immediate opening of the Normal School for both sexes is thereby ordered, as the only way to put an end to the scarcity of well prepared teachers. The establishment of a college of secondary education is commanded; another one of trades and crafts, a school of commerce and another of agriculture. The necessity of creating the national body of professors is attended to, sending a good number of young men to be educated abroad; and finally, it is ordered to increase prudently and conveniently the salaries of professors and teachers.

After 1904 some laws have been passed making additions and reforming law 11, all tending to the advancement and progress of national education.

As a result of the direction given to public instruction in 1904, in the last school term there have been 435 schools with

Con posterioridad a 1904 se han expedido otras leyes que adicionan y reforman la Ley 11, todas en el sentido de propender al adelanto y progreso de la educación nacional.

Como resultado de la orientación dada a la instrucción pública en 1904 hemos tenido que en el último año escolar funcionaron 435 escuelas, con ochocientos veinte maestros y una matrícula de 22,825 alumnos. Que en el Instituto Nacional, magnífico edificio que hace honor á cualquiera ciudad europea de segundo orden, funcionan la Escuela Normal de Varones, el Liceo, la Escuela Comercial y la de Pintura. Que hay además de la Escuela Normal de Señoritas la de Artes y Oficios, la Profesional de Mujeres y el Conservatorio Nacional, establecimientos de enseñanza todos bien dotados de lo que han menester y en camino de progreso y cuyas aulas, a pesar de lo espaciosas, apenas pueden contener el número actual de alumnos.

No todos esos planteles satisfacen los anhelos del país, pero como los gobiernos que se han sucedido desde 1904 han procurado esforzarse en favor de la enseñanza pública, los colegios y escuelas enumerados caminan hacia la posible perfección.

En esta tercera época la enseñanza privada ha colaborado con más intensidad que en las anteriores.

El Colegio de San José, de que ya hemos hablado, comenzó a recibir subvención de cien balboas mensuales del gobierno, mediante ciertas condiciones, desde 1904, época en que contaba con un personal de alumnos de más de ciento y con profesores escogidos entre lo mejor por sus aptitudes y moralidad. En 1910 la Asamblea Nacional mejoró las condiciones de este Colegio, dotándolo de mobiliario moderno, pequeños gabinetes para el estudio de la Física y de la Química y de una subvención especial para el pago de local y de dos profesores más.

Los métodos y programas de este plantel se han ajustado bastante siempre a los de los colegios oficiales.

Las Directoras propietarias del Colegio de San José son las señoritas Marina, Josefa y Teresa Ucroz, panameñas, educada la primera en el Colegio de La Esperanza de esta ciudad.

En el año de 1913 celebró dicho colegio sus bodas de plata y con ese motivo la sociedad panameña hizo derroche de galantería y atenciones en honor de las mencionadas señoritas, muy acreedoras desde luego a esa manifestación de simpatía, ya que a ellas y a sus especiales condiciones de inteligencia y energías debe la República de Panamá la existencia de un establecimiento de enseñanza que hace honor al país.

En el período en referencia funcionó también el Colegio de la Inmaculada Concepción, que duró siete años, en muy buen pie y que fué colaborador eficaz en la obra educacionista del país. Existen aún los colegios de niñas del Perpetuo Socorro y de la Sagrada Familia. El último cuenta con edificio propio y adecuado y con organización estable.

En 1904 fué fundado el Colegio Universitario por el doctor Antonio J. de Irisarri, colombiano, que duró siete años también, del cual se han hecho siempre muy favorables comentarios por su fecunda labor, y el Colegio del Istmo reanudó otra vez sus tareas, desde 1908 hasta 1910, con más de cien alumnos.

Los Hermanos Cristianos son dueños de dos colegios en la República, uno en esta Capital y otro en Colón. El primero tiene más de trescientos alumnos en local adecuado y propio con todos los elementos necesarios para la enseñanza; el segundo da la enseñanza en inglés y cuenta con una matrícula de cincuenta jóvenes, internos en su mayor parte y también posee local propio y buenos elementos educativos. La labor de los Hermanos Cristianos ha sido bien apreciada por la sociedad de Panamá.

Existe asimismo un Hospicio de Huérfanos de los R. R. P. P. Salesianos en el que más de un centenar de hijos del pueblo adquiere cada uno alguna profesión útil enseñada prácticamente en los talleres que existen en el Establecimiento, dotados todos de maquinarias modernas. La sociedad considera de mucha trascendencia en la educación del pueblo la tarea que se han impuesto los hijos de Don Bosco.

Las tres épocas de la instrucción pública en el Istmo que hemos reseñado suscintamente pueden resumirse así: la del movimiento inicial comenzado con la fundación de la Escuela

820 teachers and a matricula of 22,825 students; in the National Institute, a magnificent building which would honor any European city of second order, there are the Normal School for Boys, the Lyceum, the Commercial School and School of Painting; besides the Normal School for girls, there exist that of Trades and Crafts, the Professional School for Women, and the National Conservatory, all being educational establishments well provided with what they want, and on their way to progress, and which, notwithstanding that they are spacious, can only contain the actual number of pupils.

Not all those establishments satisfy the wishes of the country; but as the Government's ruling in succession since 1904 have made efforts in favor of public education, the colleges and schools mentioned are marching towards their possible perfection.

In this third epoch private education has collaborated more intensely than in the foregoing ones.

The College of San José, of which we have already spoken, began in 1904 to receive a subsidy of \$100 monthly from the Government, under certain conditions, an epoch in which it had more than one hundred pupils, and with a body of professors chosen among the best for their knowledge and morality. In 1910 the National Assembly bettered the conditions of this college, endowing it with modern furniture, small laboratories for the study of physics and chemistry, and with a special subsidy for the payment of the house and two more professors.

The methods and programs of this college have always accorded in a great measure with those of the official establishments.

The directors and proprietors of the College of San José are the Misses Marina, Josefa and Teresa Ucroz, natives of Panama, the first of them having received her education in the College of La Esperanza of this city.

In the year 1913 the said college celebrated its silver jubilee, and on that occasion the Panamanian Society lavished their courtesy and kindness upon the said ladies, who are truly worthy of that homage, as the Republic of Panama owes to them and to their special conditions of cleverness and energy the existence of an educational establishment honoring the country.

In the period referred to there existed also the College of the Immaculate Conception (Colegio de la Inmaculada Concepción) lasting seven years in a very good standing, and which efficiently helped the educational work of the country. There still exist the colleges of Perpetuo Socorro for girls, and that of the Sagrada Familia; this one has its own adequate house, and a steady organization.

In 1904, the Colombian Dr. Antonio J. de Irisarri founded the Colegio Universitario, which lasted also seven years. Very favorable comments have always been made of it on account of its fruitful work; and the Colegio del Istmo resumed its work with more than one hundred students, from 1908 to 1910.

The Christian Brothers are the owners of two colleges in the Republic—one in this capital and another one in Colón. The former has more than three hundred pupils in an adequate building, the property of the Brothers, with all the elements required for teaching; the latter gives the education in English, and has a matricula of fifty boys, nearly all boarders. It has also a building of their own and good educational elements. The work of the Christian Brothers has been well appreciated by the Society of Panama.

There is also an orphanage of the Reverend Salesian Fathers with more than one hundred boys of the poor class. Each of them learns a useful profession taught practically in the workshops existing in the establishment, all provided with modern machinery. The public considers of much consequence the task imposed by the sons of Dom Bosco upon themselves.

The three epochs of public instruction in the Isthmus, which we have briefly reviewed, can be resumed thus: that of the initial movement, commenced with the foundation of the Normal School for Boys in 1872 and ended with the war

Normal de Varones en 1872 y terminada con la guerra de 1884, que alcanzó a tener noventa escuelas públicas primarias de ambos sexos. La que se reanudó en 1886 y fué interrumpida de nuevo en 1899, que aumentó el número de escuelas públicas primarias a ciento veintiseis, de ambos sexos también, y la que nació con la República de Panamá, que ha alcanzado la cifra de 435 escuelas de ambos sexos entre urbanas y rurales, de éstas algunas son alternadas.

Las últimas cifras demuestran que en cuarenta años la instrucción pública primaria en Panamá ha avanzado mucho, sobre todo en los últimos diez en que parece haber desaparecido de entre los istmeños la falta de fe y constancia que había sido anteriormente el enemigo capital de una institución llamada con su desarrollo a salvar la sociedad. Esas cifras y los establecimientos de enseñanza que hemos enumerado hablan muy alto en favor de los gobiernos de la República de Panamá y de la nueva corriente de cultura que tiende a invadir el país.

Como dejamos dicho, todo no está bien y la instrucción primaria misma se resiente todavía de dos males: uno, la falta de maestros competentes en suficiente número, y otro, una tendencia incontenible a la reglamentación excesiva y a imitar lo extranjero indiscretamente; pero ambos males desaparecerán más o menos tarde, si las Escuelas Normales continúan preparando bien los maestros y si al formulismo estéril y a la servil imitación se les aplica correctivo eficaz, que en nuestro sentir no es otro que conceder a los profesores y maestros cierta libertad compatible con lo que de fuera debemos recibir y con lo que el alma íntima de la sociedad istmeña aconseja observar, ya que la herencia psicológica es también, según Ribot, no sólo transmisión de fuerzas nerviosas de carácter general sino también transmisión de aptitudes especiales y aún de ideas singulares. Sólo así podremos con el tiempo nacionalizar la educación pública, sobre todo, si en el camino emprendido insisten los gobiernos y los partidos en creer que educar es función social y no política. En esta labor toda responsabilidad debe pesar sobre los maestros y la sociedad que son los factores esenciales encargados de encauzar todas las energías y todas las corrientes en una misma dirección.

of 1884, which reached ninety public primary schools of both sexes. That begun in 1886 which was again interrupted in 1899, increasing the number of public primary schools to 126, also of both sexes. And that which began with the Republic of Panama, which has reached the number of 435 schools of both sexes, some of which are town schools and others rural schools; some of the latter are alternate.

The last mentioned numbers prove that in forty years public primary instruction in Panama has advanced much, especially in the last decade, in which it seems that there have disappeared from the Panamanians the want of confidence and constancy, which had formerly been the capital enemy of an institution apt to save the society. Those numbers and the educational establishments which we have mentioned, speak very highly in favor of the governments of the Republic of Panama, and of the new current of culture which is invading the country.

As we have said, not all is well, and primary instruction itself is still affected by two evils—one of them the want of sufficient number of competent teachers, and the other, an ungovernable tendency to excessive regulations and to imitate foreign things imprudently; but both evils will disappear sooner or later if the Normal Schools continue preparing teachers properly, and if efficient corrective is applied to barren formulism and servile imitation. In our opinion this corrective consists in nothing else but to grant professors and teachers a certain freedom compatible with what we must receive from abroad and with what the intimate spirit of Isthmian society advises, as psychological heredity is, according with Ribot, not only a transmission of nervous strength of a general character, but also transmission of special aptitudes and even of singular ideas. Only in that way will we be able to make public education national, especially if the governments and the parties get the conviction that education is a social and not a political function. In this work all responsibility must belong to the teachers and the society, who are the essential factors for leading all the energies in the same direction.



DAMAS PANAMEÑAS

